

Estudios Culturales Urbanos: Una aproximación interdisciplinar*

MIGUEL ÁNGEL CHAVES MARTÍN

Profesor Titular de Arte Contemporáneo y Comunicación Audiovisual.

Universidad Complutense de Madrid

machaves@ucm.es

Resumen

La presente comunicación pretende hacer una aproximación valorativa del proceso de consolidación de los estudios culturales urbanos desde que, a finales de la década de 1980, se empezaran a asentar como nuevos modelos de investigación en torno a las relaciones comunicación, cultura y ciudad desde una simultaneidad de miradas sobre el espacio urbano en el momento en que éste, precisamente, se encuentra en plena transformación. Frente a la concepción histórica de ciudad, el concepto de lo urbano se impone como realidad territorial contribuyendo con ello al debate en torno a la necesidad de encontrar una nueva definición de ciudad.

Palabras clave: Comunicación; Ciudad; Estudios Culturales Urbanos.

Urban Cultural Studies: an interdisciplinary approach

Abstract

This communication aims to make an evaluative approach from consolidation of urban cultural studies since the late 1980s, it began to consolidate as new models of research on the relations communication, culture and city from a simultaneous visions of urban space at the time that this, precisely, is changing. Facing the city's historical conception, the concept of urban imposed as territorial reality thereby contributing to the discussion about the need for a new definition of city.

Key words: Communication; City; Urban Cultural Studies.

* Este artículo se enmarca dentro del proyecto de investigación *Arquitectura, urbanismo y representación en la construcción de la imagen de los barrios artísticos* (ref. HAR2012-38899-C02-02) MINECO. Plan Nacional I+D+i 2012. Subprograma de Proyectos de Investigación Fundamental No Orientada.

Considerar la ciudad como entidad que alberga diversidad de grupos sociales, como espacio en el que se establecen las relaciones entre estos grupos, como lugar en permanente adecuación a los requerimientos sociales, conduce inevitablemente al reconocimiento de lo comunicacional (Martín Barbero, 1994: 23 y Aceves, 1994: 129), y por extensión a la cada vez más necesaria interdisciplinaria-riedad que caracteriza los denominados estudios culturales urbanos desde las relaciones entre las artes, la cultura, la comunicación y el espacio urbano. De la misma manera que los procesos comunicacionales atraviesan las actividades sociales, la comunicación subyace en la base de los productos construidos por el hombre, se asienta en las urbes donde se congregan los puntos centrales de la comunicación social. La ciudad, los espacios urbanos, son una poderosa fuerza que actúa sobre nuestro acontecer diario influyendo en nuestra forma de pensar, sentir, imaginar, vestir, trabajar, descansar, es decir, sobre nuestra forma y calidad de vida. Así, la ciudad aparece como algo más que un simple espacio territorial que cobija a los ciudadanos dentro de sus fronteras urbanas. Los espacios que se generan son espacios sentidos, percibidos por el ciudadano, espacios llenos o vacíos, con significado. El aspecto formal es su forma de expresión, la manera como se manifiesta al ciudadano, que los hace suyos como espacios ya no puramente matemáticos sino antropológicos.

Esta nueva forma de entender la cultura urbana, alejada de las meras cuestiones técnicas y enfocada hacia un planteamiento histórico y cultural preocupado sobre todo por las relaciones espacio/tiempo, ciudad/ambiente, es la que había planteado ya en 1938 Lewis Mumford en su obra *La cultura de las ciudades*, cuando define a éstas como la obra de arte más grande creada por el hombre. Desde la interdisciplinaria-riedad que le inculcara su maestro Patrick Geddes, la visión de la ciudad en Mumford abarcaba tanto la sociología como la historia, la filosofía y la arquitectura, la tecnología, la economía, el urbanismo...., en un planteamiento claramente renovador y arriesgado que pasadas las décadas ha vuelto a recobrar protagonismo.

La ciudad constituye un hecho de la naturaleza, lo mismo que una cueva o un hormiguero. Mas también es una obra de arte consciente, y contiene, dentro de su almacén comunal, muchas formas de arte más simples y más personales. La mente adquiere forma en la ciudad y, a su vez, las formas urbanas condicionan la mente. El espacio, lo mismo que el tiempo, se reorganiza artísticamente en las ciudades, en las líneas periféricas y en las siluetas de los edificios. Al elegir los planos horizonta-

les y los picos verticales, al utilizar o rechazar un lugar natural, la ciudad conserva la huella de una cultura y de una época y la relaciona con los hechos fundamentales de la existencia. La cúpula, el capitel, la avenida abierta y el patio cerrado nos revelan no solamente las diferentes disposiciones físicas, sino también las concepciones esencialmente diferentes del destino humano. La ciudad es de utilidad física para la vida colectiva y un símbolo para aquellos movimientos colectivos que aparecen en circunstancias favorables. Junto con el idioma, es la obra de arte más grande del hombre (Mumford, 1938).

Mumford desarrolla la convicción de que la ciudad funciona como órgano especializado de transmisión social, situándola por tanto en el centro de la cultura y la civilización, lo que implica necesariamente conocer su historia para su correcto planeamiento, ya que se trata de encontrar una forma urbana adecuada para captar las complejas fuerzas sociales y técnicas de nuestra civilización (Luque, 2004: 659). Apoyándose inicialmente en un examen histórico de la evolución de la ciudad, se centrará luego en el modo de aprovechar las posibilidades de la técnica para orientar ese desarrollo hacia una mejora del medio urbano. Repasa la evolución desde la polis clásica y la ciudad medieval hasta la metrópoli contemporánea, entendiendo que *la historia de todas las ciudades puede leerse en una sucesión de depósitos: los estratos sedimentarios de la historia [...] El punto de acumulación máxima, el foco de los hechos pasados y de las actividades presentes, es la metrópoli* (Mumford, 1938: 283). Es entonces –afirma– cuando se produce su decadencia, como consecuencia del desarrollo capitalista y el progreso técnico que han conducido a la congestión urbana, al incontrolado crecimiento demográfico, a la especulación inmobiliaria y al caos circulatorio. De la *metrópolis* se pasaría a la *megalópolis*, seguiría la *tiranópolis* y acabaría con la *necrópolis*, es decir, con la ciudad de los muertos. Frente a esto, Mumford pondrá el énfasis de la recuperación urbana en la sociedad, en el valor del individuo como comunidad, como ser social, creando un nuevo orden orgánico alrededor de la comunidad.

Profundizando en sus planteamientos, en 1961 Lewis Mumford publica *La ciudad en la historia* con un objetivo claro: comprender la naturaleza histórica de la ciudad para crear nuevas bases para la vida humana. Más allá del mero reconocimiento de un cierto orden urbano a partir de unos restos físicos, lo que Mumford quiere es identificar las estructuras y funciones urbanas, el espacio y la cultura que crean ese orden. Para afrontar esta tarea plantea un recorrido histórico que muestra el papel desempeñado por la ciudad en la his-

toria y el carácter que ha asumido en cada época, prestando especial atención al fenómeno de la industrialización (Luque, 2004: 667).

Será también al comienzo de esa década cuando Kevin Lynch publique *La imagen de la ciudad* (1960) como necesaria reacción a un urbanismo cada vez menos preocupado por la vida social y las raíces del lugar, planteando el novedoso problema de dar forma visual a la ciudad. Se suma así a la visión objetiva de los técnicos y subjetiva de los artistas en la representación del paisaje urbano centrándose ahora en la mirada antropológica de los ciudadanos y su percepción de los espacios de la ciudad, creando los denominados “mapas mentales” que ponen de manifiesto las formas de percibir, apropiarse y sentir esos espacios. Le va a interesar sobre todo la interacción entre el espacio físico y su uso humano, la manera en que el individuo experimenta con su entorno, cómo lo percibe, valora y ordena, conformando su vida y sus actividades en torno a la forma urbana.

Para Lynch la imagen del ambiente, el espacio usado por el ciudadano, tiene tres elementos fundamentales de análisis: identidad, estructura y significado. Una imagen eficaz requiere, en primer término, la identificación de un objeto. En segundo término, la imagen debe incluir una relación espacial del objeto con el observador y con otros objetos. Por último, este objeto debe tener un cierto significado práctico o emotivo para el espectador.

Los elementos configuradores de la imagen de la ciudad derivados de su forma física, que requieren un análisis conjunto, los estructura en cinco elementos fundamentales: sendas, bordes, barrios, nodos e hitos. Las sendas son los caminos por los que el observador se mueve, elementos predominantes y organizadores de su imagen de la ciudad, que se concretan en calles, paseos, canales o vías de ferrocarril. Los bordes son líneas de demarcación, fronteras o soluciones de continuidad, que no se usan como las sendas ya que son referencias laterales, pero sirven para mantener la cohesión de zonas enteras, como sucede con las murallas. Los barrios son áreas de dimensión media, caracterizadas por su homogeneidad, donde el observador “entra”, siendo identificables desde el interior y utilizables desde el exterior como referencia. Los nodos son focos o puntos estratégicos de una ciudad, un cruce o convergencia de sendas de uso intensivo, puntos de partida o meta en los movimientos del observador. Y los hitos, o mojones, son señales, símbolos que establecen una relación visual o semántica y sirven de orientación y localización radial. Pueden tener valor general y amplio o

bien local y limitado, y se convierten en puntos destacados en el plano que hacen referencia a edificios, monumentos o accidentes geográficos.

A través de estos elementos los ciudadanos construimos nuestra memoria urbana (mapas mentales), recordando partes selectivas de la ciudad, estableciendo referentes, valores, significados, categorías. La ciudad objetiva, definida estadísticamente y necesaria para la planificación, contrasta con la ciudad vivida, tal y como la perciben sus habitantes y como tratan de analizarla y sistematizarla los observadores exteriores. El trabajo de Lynch será el primer intento sistemático de regularizar la lectura urbana mediante el estudio de categorías de referencia a través de las cuales se realiza la percepción, continuado luego por Gordon Cullen (*Townscape*, 1961), Aldo Rossi (*L'architettura della città*, 1966), Paolo Sica (*L'immagine della città da Sparta a Las Vegas*, 1970), Leon Krier (*La reconstruction de la ville européenne. Rational Architecture Rationelle*, 1978) y Christian Norberg-Schulz (*Genius Loci. Paesaggio, ambiente, architettura*, 1979) en posteriores intentos de clasificación tipológica de los hechos urbanos, desde un sentido antropológico del lugar (ambiente, apropiación) y no puramente físico-matemático.

En 1978 Amos Rapoport introduce nuevos elementos de análisis al considerar que la distribución del espacio, y por tanto el diseño arquitectónico que conforma el medio ambiente urbano, corresponde a las necesidades específicas de un grupo social determinado. El diseño y la construcción de la ciudad, es decir, el diseño y la construcción del medio ambiente urbano, adquiere una función básicamente organizativa, delimitándola en tres aspectos fundamentales que condicionan la relación entre el habitante y los significados del paisaje urbano: 1) *la organización espacial*, desde el paisaje urbano a la arquitectura y diseño de interiores, condicionada por los individuos o grupos de personas, transmite sus valores y deseos. 2) *la organización de significados*, materiales, formas, detalles y signos con los que se construye el paisaje urbano. 3) *la organización de la comunicación*, que refleja las características del paisaje construido: quién, cómo, cuándo y dónde. Los ciudadanos otorgan valores simbólicos a los espacios, y así, una casa puede ser un lugar habitable y también un símbolo de identificación del estatus social; una calle puede ser un espacio de tránsito o también un lugar para vivir y para relacionarse socialmente:

Así quien comunica con quién, bajo qué condiciones, cómo, cuándo, dónde y en qué contexto, son aspectos importantes de la interrelación entre la organización

social y el medio ambiente construido. Con respecto al medio ambiente urbano... puede entenderse de dos maneras: como comunicación entre seres humanos cara a cara, o como movimientos y sistemas de comunicación (Rapoport, 1978: 27).

Es precisamente en esos años cuando, desde América Latina, empiezan a consolidarse como línea de trabajo los denominados estudios culturales urbanos, de la mano, entre otros pioneros, de José Luis Romero, Antonio Rama y Richard Morse. Si bien desde posiciones enfrentadas, los tres pondrán en el centro del debate sobre la cultura urbana el papel de los intelectuales y los artistas *en la conformación de las matrices de comprensión y de transformación social* (Gorelik, 2004).

La historia cultural de la ciudades encuentra entonces un campo especialmente rico y diverso de fuentes y discursos apoyados en la fotografía, las crónicas de viaje, la novela, la poesía, las imágenes pictóricas, el cine, en definitiva, con los imaginarios urbanos como reflexión cultural –por lo general académica– sobre las más diversas maneras en que las sociedades se representan a sí mismas en las ciudades y construyen sus modos de comunicación y sus códigos de comprensión de la vida urbana, y por otro lado con la imaginación urbana entendida como horizonte proyectual, esto es, como dimensión de la reflexión político-técnica –básicamente concentrada en la arquitectura, el urbanismo y la planificación– acerca de cómo debe ser la ciudad (Gorelik, 2004).

En este sentido, las aportaciones de José Luis Romero (1976) y Ángel Rama (1984) se van a apoyar en el discurso humanístico para trazar los cambios de la sociedad Latinoamérica desde la perspectiva de la historia urbana en el primer caso, y desde la crítica literaria en el segundo (Almandoz, 2002: 35). No podemos olvidar, no obstante, que los estudios sobre literatura y ciudad tenían ya entonces una dilatada trayectoria, desde las aportaciones de Jakob o Benjamin a las de Barthes, Weber o Simmel entre tantos otros, a las que se suman ahora los trabajos de Almandoz (1993), Lehan (1998) o los más recientes de Westphal (2007), Popeanga (2010) y López Suárez (2012).

El tercero de los anteriormente aludidos pioneros en la consolidación de los estudios culturales urbanos en Latinoamérica es Richard Morse, quien en 1978 ya afirmaba que *en nuestra época especializada, neopositivista, debemos delegar a novelistas y poetas la responsabilidad de dar una visión imaginativa, si bien algo afectada, de las ciudades y la sociedad* (Morse, 1978: 112) para profundizar después en su concepto de ciudades como “arenas culturales” (1985) conside-

rándolas como crisoles para el cambio en la modernidad, yendo por tanto más allá de la mera percepción y/o representación de lo urbano, para interesarse por lo vivido: las ciudades se transforman en teatros, con actores que participan de forma comprometida en el espacio de la ciudad como lugar de conflicto y relaciones, cargada de valores simbólicos y significados.

La fructífera década de 1980 vio cómo los estudios urbanos se abrían a múltiples fuentes y discursos, entre los que estaban, además de los ya aludidos análisis literarios, la información arquitectónica y física, la arqueología, demografía, estadística, psicología, antropología, pintura, fotografía y cine (Almandoz, 2002: 34). Aparecen textos canónicos sobre aspectos puntuales de la historia urbana de determinadas ciudades, como los estudios de Carl Schorske sobre Viena (*Fin de siècle Vienna. Politics and Culture*, 1981) y de Anthony Sutcliffe sobre París (*Paris: an architectural history*, 1996, y "The Impressionist and Haussmann's Paris", en *French Cultural Studies*, 1995).

Volviendo al tema de la representación y el imaginario de la gran ciudad, son precisamente los artistas contemporáneos, en concreto los jóvenes impresionistas del París haussmaniano, los que empiezan a convertir la ciudad no sólo en el escenario de los acontecimientos, sino en el acontecimiento en sí. La ciudad se convierte en el objeto de la representación, y la manera de plasmar la sugestión, la seducción o el rechazo hacia las grandes metrópolis o los pequeños núcleos urbanos se convierte en un género cada más consolidado y extendido en la plástica contemporánea. Hitos importantes que jalonan esta línea de investigación son los trabajos del propio Sutcliffe (*Metropolis, 1890-1940. London*, 1984), Marchán Fiz (*Contaminaciones figurativas. Imágenes de la arquitectura y la ciudad como figuras de lo moderno*. Madrid, 1986), Dethier y Guiheux (*Visiones urbanas. Europa 1870-1993. La ciudad del artista. La ciudad del arquitecto*. Barcelona, 1994) Zukin (*The Cultures of Cities*. Cambridge, 1995) y Blazwick (*Century City. Art and culture in the Modern Metropolis*. London, 2001). En definitiva, parafraseando a García Canclini (1997), más allá de lo físico, de lo puramente material en la acumulación de calles y edificios, las ciudades se configuran también como imágenes. Pueden ser imágenes técnicas, de los planos que las inventan y ordenan, pero también imaginadas por las novelas, las pinturas, fotografías, películas, canciones, prensa, radio o televisión. La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas. La urbe pro-

gramada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas.

Armando Silva (1992) apuntó cómo *salimos de las ciudades, que son algo físico, pero no de lo urbano, que es estructural, que nos alcanza y envuelve*, en uno de los puntos clave de los estudios urbanos: la necesaria revisión del concepto de ciudad. Françoise Choay afirmaba que *las ciudades se han convertido en una lengua muerta*, para terminar reconociendo que en el actual reino de lo urbano, extendido ya a todo el territorio, se produce la muerte de la ciudad tradicional. Megalópolis, Ecumenópolis, Postmetrópolis, Ciberciudades... son solo algunos de los conceptos con los que pretendemos definir el nuevo modelo de ciudad, que llevado al extremo alcanzaría el concepto de no-ciudad a partir de las consideraciones de Augé en torno a los “no lugares” de la postmodernidad. Un nuevo sentido del uso, apropiación o pérdida del espacio público, en el que los modelos europeos y americanos presentan fuertes contrastes, o los nuevos miedos de la metrópoli contemporánea no son sino nuevas realidades a las que nos tenemos que enfrentar en este cambio de escala en la organización de la ciudad, del espacio urbano.

La crisis de la ciudad se acompañó de una crisis de las ideas para pensarla, y el recorrido distraído del flâneur, la lectura “a contrapelo” de los productos de la más crasa realidad del mercado (léase el shopping, o el kitsch de los pobres urbanos), la atención a las prácticas desterritorializadas o la búsqueda de identidades tribales en cada esquina, es decir, la difusión de las novedosas herramientas provistas por los estudios culturales, no implicaron más una liberación del “proyecto” autoritario de la modernidad, sino un respaldo al “destino” dictado por la economía de mercado como ideología única (García Canclini, 1991).

Con su búsqueda de nuevos métodos, fuentes y estilos de escritura, en los que la ciudad como manifestación espacial y cultural, así como el urbanismo en tanto disciplina todavía emergente, se entretajan con diversas formaciones discursivas, la historia cultural urbana ayuda a construir ese ya referido espacio foucaultiano de aparente “dispersión epistemológica”, del que parece surgir, sin embargo, una historia urbana de bases más amplias, sólidas y ricas (Almandoz, 2002: 39).

Bibliografía.

- ACEVES, F. J. (1994): "La ciudad y la comunicación. Apuntes de un encuentro con los urbanistas". *Anuario de Investigación de la Comunicación, CONEICC I*, México, pp. 129-146.
- ALMANDOZ, A. (1993): *Ciudad y literatura en la primera industrialización*. Caracas: Fundarte.
- ALMANDOZ, A. (2002): "Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana". *Perspectivas Urbanas / Urban Perspectives*, nº 1. Barcelona: UPC.
- BADENES, D. (2007): "Comunicación y Ciudad: Líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana". *Q*, vol. 1, nº 14, otoño, abril-junio.
- FOLLARI, R.A. (2000): "Estudios sobre postmodernidad y estudios culturales ¿sinónimos?" *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 35, noviembre.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1991): *México 2000: ciudad sin mapa. Desurbanización, patrimonio y cultura electrónica*. Buenos Aires: IIMAD.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1997): *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- GORELIK, A. (2004): "Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos". *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*. Diciembre/febrero, Santiago de Chile.
- LEHAN, R.L. (1998): *The City in Literature. An intellectual and cultural history*. Berkeley: University of California Press.
- LÓPEZ SUÁREZ, M. (2012): "La ciudad y la literatura: breve itinerario de unas reflexiones críticas". *Actas de las I Jornadas Internacionales Arte y Ciudad*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 33-41.
- LUQUE VALDIVIA, J. (2004): *Constructores de la ciudad contemporánea. Aproximación disciplinar a través de los textos*. Madrid: Cie Dossat 2000.
- LYNCH, K. (1974): *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito. Edición original Massachusetts Institute of Technology Press, Cambridge, 1960.
- MARTÍN BARBERO, J. (1994): *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación*. Caracas: Fundarte.
- MORSE, R. M. (1978): "Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)". En Jorge E. HARDOY, Richard M. MORSE y Richard P. SCHAEDEL. *Ensayos histórico sociales sobre la urbanización en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Siap.
- MORSE, R. M. (1985): "Ciudades periféricas como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina)". En Richard MORSE y Jorge E. HARDOY (comps.)

- Cultura urbana latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO. Reedición *Bifurcaciones*. *Revista de Estudios Culturales Urbanos*, nº 3, 2005.
- MUMFORD, L. (1938): *La cultura de las ciudades*. New York: Harcourt. Edición de 1945, Buenos Aires: Emecé Editores.
- MUMFORD, L. (1961): *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. New York: Harcourt. Edición de 2012, Logroño: Pepitas de Calabaza.
- POPEANGA, E. (coord.) (2010): *Ciudad en obras. Metáforas de lo urbano en la literatura y las artes*. Berna: Peter Lang.
- RAMA, A. (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- RAPOPORT, A. (1978): *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- ROMERO, J. L. (1976): *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WESTPHAL, P. (2007): *La Gèocritique. Réel, fiction, espace*. París: Les Editions du minuit.